

BUENAS NOTICIAS DEL REINO

Por: Rubén Álvarez

Referenciado del libro "Transform for Life", de Derek Prince

El fruto de una Vida en el Espíritu

Introducción

¿Qué tal las buenas noticias? Han sido excelentes, ¿no es así? Saber que eres un tesoro y como tal serás tratado por Dios, conocer que Mara está en la agenda de Dios y no en el ataque del diablo, sino que Dios quiere darte todo lo que te hace falta; además de que puedes por la cruz hacer aquellas aguas dulces y entonces encontrarte con Elim; además saber que Jesús es el medio para poder llegar a la revelación más grandiosa de Dios, que es nuestro Padre.

Y hoy sabemos que podemos entrar a la Presencia de nuestro Padre confiadamente, que podemos orar conforme a Su Voluntad y ser escuchados, también sabemos que somos herederos juntamente con Cristo de las riquezas del Reino de los Cielos. Cuando oramos movemos el cielo a nuestro favor, por lo cual no debemos desmayar jamás en nuestra oración hasta que veamos hecho realidad lo que hayamos orado.

También hemos recibido la gran noticia del Espíritu de Verdad, que puede lograr una vida cristiana auténtica y no la hipócrita vida de un religioso imitador de costumbres de otros. No podemos ser como los religiosos Ananías y Safira que terminaron muertos a causa de su espíritu religioso si se nos ha prometido al magnífico Espíritu de Verdad que puede mostrarnos la realidad de nuestro interior de forma tal que seamos transformados de gloria en gloria.

Pero sigamos con las buenas noticias:

DESARROLLO

1. Dones espirituales vs. Fruto del Espíritu.

1 Corintios 12: 1 "No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales. ²Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos. ³Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.

⁴Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. ⁵Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. ⁶Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. ⁷Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. ⁸Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; ⁹a

otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. ¹⁰A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. ¹¹Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere"

Gálatas 5: 19 "Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, ²⁰idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, ²¹envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. ²²Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, ²³mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley"

Como podemos darnos cuenta de la lectura de estas dos porciones de la biblia, existen dos manifestaciones que provienen del Espíritu Santo en la vida del creyente. Los dones del Espíritu y el fruto del Espíritu. Quisiera, para empezar, que pudiéramos considerar sus diferencias, aunque ambas manifestaciones provienen del mismo Espíritu.

Quizá para poder empezar a comprender las diferencias podríamos imaginar un gran árbol plantado en el jardín de tu casa al cual adornaste para navidad. Este árbol tiene muchas manzanas y le colocaste foquitos y adornos navideños; pero también en la parte de abajo fuiste colocando regalos para la familia.

Los niños corren al árbol y ven las cajas donde pueden leer sus nombres. Ellos saben que esos regalos son para ellos y que aún deben esperar un poco para abrirlos. Pero mueven la caja de un lugar a otro, escuchan que tipo de sonido hace el movimiento tratando de adivinar que regalo será. Están ilusionados en que llegue la hora de abrir sus regalos.

Pero por otra parte, cuando desean una jugosa manzana del árbol lo único que tiene que hacer es pedir a su mamá o papá que la corten del árbol y se la den.

El niño ve ambas cosas al mismo tiempo, el fruto del árbol y los regalos que están debajo del mismo; pero quizá no se da cuenta que los regalos los compró papá y mamá para ellos y de repente aparecieron debajo del árbol, en tanto que la manzana tuvo que esperar varios años de desarrollo del árbol para estar en donde están y con el sabor con el que están.

Los regalos se los dan los papás a sus hijos porque les aman, además de que disfrutarán viéndolos abrirlos y luego aprendiendo a usarlos. Quizá unos patines, una bicicleta o una consola de juegos para televisión. Todo ello requerirá aprendizaje y luego un desarrollo de destreza.

Así son los dones, son regalos espirituales que Dios nos da porque nos ama, que sencillamente los da a quien quiere y como quiere, nada tiene que ver si los merece

o no, los otorga porque ama a Sus hijos, y dice la Palabra que nadie se quedará sin regalos.

Así que alguno tendrá algún regalo y otros tendrán otros, pero a todos les ha dado sus regalos. Creo que algunos hijos de Dios no han sido tan entusiastas para correr y abrir su regalo, tal vez sientan no merecerlos, tal vez ni siquiera saben que hay regalos. Creo que muchos, como niños pequeños están esperando el día en que el don se abra y entonces empiecen a conocerlo y a aprender a usarlo.

Pero para que la manzana llegara a estar presente en las manos del hijo, alguien tuvo que sembrar primeramente una semilla, esperar a que poco a poco creciera la planta, cuidarla de que nadie la estropeará, regarla y abonarla, hasta que de repente el tronco fuera fuerte y pudiera soportar fuertes vientos y lluvias. Los primeros frutos suelen no ser tan buenos, requieren cortarse rápidamente para permitir que el árbol se fortalezca y crezca aún más. Y entonces, después de varios años, el fruto empieza darse de buen sabor, pocos pero buenos; hasta el momento en que el árbol se llena de ellos y son tan abundantes que la familia no alcanza a comérselos todos, entonces tendrán que buscar familiares o amigos a quienes regalar algunos de ellos.

Así es el fruto del espíritu, es el resultado de mucho tiempo de cuidado, crecimiento y abono; de forma tal que el hijo de Dios poco a poco de algunos frutos y más tarde se llene de ellos y sean tan abundantes que todo mundo pueda verlos sin tener que fijar la mirada en algún sitio en especial.

Así que en tanto que los dones pueden ser varios y diferentes aunque el provienen del mismo Espíritu, el fruto que da el árbol es el mismo aunque en abundancia. Los dones se reciben por pura voluntad de quien los da, en tanto que el fruto se da por crecimiento, desarrollo y permanencia.

2. El fruto y la permanencia

Juan 15: 1 "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. ²Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. ³Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. ⁴Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. ⁵Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer"

Y entonces hace su aparición la parábola de la vid. Dice Jesús que Él es la vid verdadera en tanto que el labrador es nuestro Padre celestial. Así que quien tiene el cuidado del crecimiento es nuestro Padre, podemos estar confiados en que Él está a cargo.

Dos noticias dio Jesús, una excelente y la otra definitivamente terrible. Creo que primeramente debiéramos atender a la espantosa noticia de que si al cabo del tiempo esperado no se encuentra buen fruto en nosotros el Padre está dispuesto a cortar el pámpano para que no ocupe un espacio infructífero.

Lucas 13: 6 “Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. ⁷Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra? ⁸Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. ⁹Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después”

Y en otra parábola Jesús habla de esta misma mala noticia. El hombre buscó por tres años buen fruto en una higuera sin poder hallarlo. Es claro que la higuera ya había crecido lo suficiente para dar fruto, así que al cabo de tres años el señor de aquellas tierras se cansó y decidió que era tiempo de cortarla para que no inutilizara la tierra. Pero el mayordomo dijo: Dame oportunidad de trabajar en ella por un año más, cavaré alrededor de ella y la abonaré, si no da fruto con todo ese trabajo entonces córtala.

Es evidente que Dios nos ama y nos da regalos y dones, pero en lo que en realidad está interesado es en que podamos dar buen y abundante fruto. Es por ello que Jesús nos dice que la única forma de dar fruto es permanecer en Él, mantenernos unidos a la vid, tener una plena comunión con Él a través del Espíritu de Dios.

Hemos conocido que la gracia la encontramos en Jesús, el amor en el Padre a quien llegamos solo a través de Jesús, pero la comunión con Dios no se puede lograr si no es espiritual, a través del Espíritu Santo. **2 Corintios 13: 14 “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”**

Y la extraordinaria noticia es que el Padre está al tanto de nuestro crecimiento, que es Él quien nos labra, y el que se encarga de que demos más y mejor fruto. Dice que quien ya lleva fruto lo limpiará, para que lleve más fruto.

Creo que en los tiempo que nos ha tocado vivir es maravilloso saber que mientras el mundo ofrece un fruto amargo y venenoso de **adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, ²⁰idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, ²¹envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas (Gálatas 5: 19)**, nosotros, la labranza de Dios en este mundo podemos ofrecer **“amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, ²³mansedumbre, templanza” (Gálatas 5: 22)**

3. Por el fruto seremos conocidos.

Ahora bien, quisiera que pudiéramos también advertir que Jesús nos indicó que la forma en podríamos conocer a un verdadero cristiano y distinguirlo de los imitadores religiosos hipócritas, es a través del fruto, veamos:

Lucas 6: 43 “No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto. ⁴⁴Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian

uvas. ⁴⁵El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca"

He escuchado a muchos cristianos decir que tal persona y otra es un gran hombre o mujer de Dios por la Palabra que predicán o los milagros que pueden verse en sus ministerios, pero notemos que Jesús nunca dijo: "Por sus dones los conocerán", tampoco dijo: "Por su unción los conocerán", sino "por sus frutos".

Un cristiano genuino y verdadero, quien se ha guardado en la Verdad, podrá ser conocido por el fruto que su vida en el Espíritu ofrece. Lejos de responder con ira, responde mansamente, es incapaz de dañar a otras personas dolosamente pues es benigno, sus palabras son de bendición hacia todos alrededor porque es bondadoso, no hay quejas en su boca sino palabras de gozo, aliento y gratitud, responde de manera apacible en medio de las adversidades, lleno de fe cuando todo parece ir mal, muestra su templanza en todas partes, la ley del amor está en su espíritu y en su alma.

Y quiero decirte que entre más apegado estés en comunión a Dios, tus frutos serán tan abundantes que no será necesario observar algún hecho aislado para darte cuenta que allí hay un pequeño dulce fruto, sino que por todas partes, para cualquier sitio de tu vida que la gente vea podrá ver que allí hay buen fruto.

4. Semilla y fruto

Y ¿por qué es tan buena noticia que haya abundancia de fruto del Espíritu en nosotros? ¿Será que solo es para que seamos reconocidos? No, lo mejor viene:

Génesis 1: 11 "Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra"

Dios decretó una ley física y espiritual cuando estaba creando la nueva imagen de la tierra. Dios dijo: Produzca la tierra árbol de fruto que su semilla esté en él. A partir de este momento, dio inicio un ciclo de vida. El árbol produce fruto, el fruto contiene la semilla según su género, la semilla se siembra y entonces la tierra produce un árbol conforme a su género, mismo que crecerá y llegará el momento que de fruto.

Éste ciclo físico del fruto en la tierra también funciona en lo espiritual. La buena semilla es sembrada en una persona, que una vez germinada empezará a crecer conforme al género de la semilla. Más tarde un árbol espiritual crecerá que a su tiempo dará abundante fruto, cuya semilla está en él. Dicha semilla es sembrada en otra tierra, por la palabra hablada, por el amor que se da a otros; la cual producirá abundante fruto.

Lucas 13: 18 "Y dijo: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y con qué lo compararé?" ¹⁹Es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció, y se hizo árbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas"

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Mateo 13: 23 "Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno"

Así entonces, quiero decirte que si en tu vida el fruto del Espíritu es evidente entonces eres un portador de la semilla espiritual que puede cambiar a muchas personas.

Cuando la gente come de tu fruto, está comiendo también de la buena semilla. El Espíritu que produjo el fruto, está también en la semilla que contiene el fruto. ¿De tas cuenta del gran potencial de multiplicación que el Reino de los Cielos tiene en ti?

5. Ministración

Como te has dado cuenta dar un fruto no es asunto de esfuerzo, pero sí de mucho tiempo de estar en comunión, de estar unidos a la vida verdadera. Dios es quien cuida de nosotros, pero es nuestra parte mantener la comunión con el Espíritu de Verdad que nos ha sido dado.

El mal árbol dará mal fruto por más imitación externa que quiera hacer en las costumbres cristianas, pero el buen árbol dará buen fruto en toda circunstancia. Si de repente ves mal fruto en tu vida entonces es un llamado para volver a Dios en comunión con el Espíritu Santo.

Te invito a estar en comunión y producir abundante fruto en el Espíritu.